

¿Podrán los robots llegar a ser considerados personas?

La humanidad ha hecho grandes avances tecnológicos en los últimos años, y no es de extrañar que las miradas se pongan en el futuro. Al mirar hacia delante, somos capaces de ver hasta dónde podría llegar nuestro avance, y eso puede ser casi aterrador. El deseo por crear máquinas que faciliten nuestra vida, y la propia curiosidad científica, nos llevan progresivamente a crear versiones mecanizadas de nosotros mismos, y viendo lo que somos capaces de hacer, quizá incluso versiones mejoradas. Llegados a este punto, podremos considerar que esas perfectas imitaciones de nosotros han dejado de ser imitaciones, para convertirse en nuestros hijos (creados de una manera totalmente nueva, por supuesto). Analizando todo lo que plantea la pregunta, el concepto de “persona” y el origen de tanto personas como robots, llegaremos a la conclusión de que los robots sí pueden llegar a ser personas.

Empecemos por el principio. Las personas o seres humanos tenemos claro que poseemos una cualidad elemental: la razón. Esta capacidad de utilizar la razón nos da acceso a todo un espectro intelectual sobre el que divagar y evolucionar, y es gracias a él que nuestra historia ha progresado y lo sigue haciendo. Sin embargo, precisamente estos avances nos han permitido crear máquinas capaces de utilizar la lógica, y poco a poco, la razón. Ya que las creamos a nuestra imagen y semejanza, adaptan ciertos comportamientos con los que nos sentimos más cómodos. Las creamos, dotándolas de nuestras cualidades, pero aún así no son humanas. Los componentes que deberán poseer para acercarse a lo que nosotros somos se encuentran en el entendimiento del mundo, el aprendizaje y la tan mencionada inteligencia emocional. Aquí la línea se empieza a difuminar. Si una máquina llegara a poseer estas cualidades, ¿qué tendría de diferente? Nos creemos más listos que las máquinas, pero lo cierto es que somos nosotros quienes las dotamos de inteligencia, y eso tiene que notarse tarde o temprano. En nuestra obsesión por hacerlas perfectas, por crear aparatos idénticos a los seres humanos, estaremos creando otra forma de reproducción. Al fin y al cabo, traemos al mundo a más como nosotros, aunque en vez de carne tengan metal. Si un androide o entidad informática pudiese aprender, y además aprendiera a odiar o amar y todos los sentimientos que van entre los dos, definitivamente tendría todas las características que nos hacen humanos, exceptuando el origen biológico. En el campo de la moral, sería una persona. Aunque haya nacido de forma diferente, el nacimiento sigue estando ahí.

Muchos pensarán que es imposible concebir esta idea. Que una máquina siempre será un conjunto de piezas sin vida funcionando mecánicamente. Ante esta reflexión, yo pregunto: ¿Cómo funcionamos los seres humanos?. Quizá los más espirituales defiendan que nuestro alma es el verdadero *yo*, adaptándose a esa idea platónica de que el cuerpo no es más que una cárcel; así rechazarían de raíz el problema, ya que supuestamente los robots no están dotados de alma. Sin embargo, para los más escépticos, el alma ni siquiera tiene por qué existir. Digamos que esa idea se ha ido quedando en el pasado. Para explicarnos, habrá que mencionar que nuestro organismo también se basa en una serie de tareas realizadas de forma mecánica, al fin y al cabo. La digestión, el bombeo del corazón, todo ello nos ayuda a mantenernos despiertos tanto como la hace la batería de un robot. Es más, incluso está demostrado que muchos de nuestros sentimientos los produce el cerebro, ya sea dando órdenes de liberar sustancias o cualquier tipo de estímulo al sistema nervioso. Al final, todos somos máquinas muy, muy avanzadas.

Es importante tener claro que estamos imaginando un futuro que posiblemente sea muy lejano. Obviamente, los aparatos de ahora no son capaces de acercarse a lo que supone ser una persona. Si expandimos nuestra mente hacia épocas futuras, quizá podamos librarnos de esa pesada carga que supone ser esclavos de nuestro tiempo. Expandir nuestra mente y con ella las barreras de lo posible es un proceso fundamental en el desarrollo de la raza humana. Después de todo, hace unos pocos siglos la idea de volar era inconcebible, y ahora disfrutamos de vuelos en avión con facilidad y frecuencia. Lo importante es que esa idea existe en nuestra mente. Haciéndole una pequeña referencia a Anselmo de Canterbury, las “personas máquina” existen en nuestro entendimiento, y como serían creaciones nuestras, es perfectamente posible que lleguen a existir en la realidad gracias a nosotros. De hecho, un universo como este no es nada nuevo. En el mundo del cine o la ciencia ficción en general, se ha visto decenas de veces este concepto de “mundo robotizado”. Citando algunas películas, sería indispensable dirigir la vista hacia *Blade Runner*, donde los propios robots o “replicantes” desarrollan un deseo por la vida que acaba siendo mayor que el de los mismos humanos, los cuales se han acostumbrado a vivir de forma monótona. La historia de *Her* nos ofrece un punto de vista más sentimental, profundizando en los sentimientos y el propio origen de ellos, donde un humano y una entidad informática se enamoran de forma totalmente trascendental. Este despertar emocional se produce por el deseo de conocimiento y la

admiración por el mundo que profesa Samantha (así se llama la máquina), intentando dar a entender que carecer de cuerpo no te hace ser menos humano. Y vaya que si se entiende.

La idea principal que deben adoptar los robots para hacer posible esa conversión en persona es precisamente la de aprender, y no sólo eso, sino llegar a aprehender. Que imitando comportamientos humanos, sean capaces de desarrollar los suyos propios, al igual que haría un niño pequeño. Porque es innegable que todos pasamos por nuestra etapa de aprendizaje, y cada día aprendemos cosas nuevas. Una máquina no tiene por qué ser una excepción. El entendimiento del mundo se gana a base de vivir experiencias en él. Dotada de un software adecuado (o, hablando en términos biológicos, de un cerebro) cualquier máquina podría dejar de serlo. Negar este hecho no es más que una actitud de miedo ante el cambio, ante lo desconocido. Porque resulta muy cómodo mantenerse en la seguridad del control absoluto sobre aparatos que no son otra cosa que esclavos, pero cruzar la línea del libre albedrío resulta terrible. Negar un posible futuro no difiere mucho de negar la realidad, y todos sabemos que eso es una estupidez.

En base a todo esto, pensar que los robots podrían llegar a ser considerados personas no es en absoluto una necesidad, sino un perfectamente posible pensamiento de futuro. Las personas somos lo que somos por lo que hacemos y tenemos, por lo que si creamos individuos similares a nosotros, no estaremos haciendo otra cosa que reproducirnos y evolucionar. No existe diferencia entre una persona con una prótesis de metal u otra con todo su cuerpo formado por él. Todo es cuestión de mirar hacia el futuro con los ojos y la mente abiertos.

Serj